

EL GOCE QUE NO PUEDE DARSE

Helena Miñarro

El recorrido lógico que presenta Carlos Bermejo intenta aproximarse de una manera ordenada a esa “sustancia gozante” que impregna cualquier pensamiento, emoción o actividad humana: El goce.

El psicoanálisis se practica en muy diferentes estilos y ello es debido no sólo a las particularidades del binomio analista-analizante, sino también a las propias de las diferentes épocas, culturas, etc.. Lacan sobre esto escribe en 1953: “ Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”. Él mismo nos alertaba sobre el estancamiento que está sufriendo el psicoanálisis en la actualidad, a la muerte de sus “padres”. Ciertamente en la clínica actual resuenan especialmente las promesas/instancias de goce. La experiencia clínica muestra como el deseo (motor de la actividad humana) es correlativo, no con el goce sino con la falta. Así pues el sujeto se dirige a un psicoanalista para eliminar un padecimiento, en ocasiones relacionado con su posición con respecto a la falta, pero en otras muchas, relacionado con un exceso, un exceso de goce.

Freud pensó la consistencia del yo como narcisismo y Lacan en términos de registro

imaginario, pero los dos conceptos están al servicio del intento de mantener constante la unidad de satisfacción (homeóstasis) para resistir las acometidas de las pulsiones parciales que se satisfacen en sus propios circuitos. Esta unidad de satisfacción universalizante del narcisismo se agrieta constantemente. No en vano “el deseo divide al sujeto y la pulsión divide al deseo” dirá Carlos Bermejo.

La concepción lacaniana del sujeto muestra la precariedad de las significaciones en las que el sujeto se acomoda. Se reconoce en la imagen atravesada y mortificada por la serie de las palabras que escucha. El lenguaje introduce un goce perturbador que no apacigua, sino que acrecienta la demanda. La perturbación que el deseo introduce no es tan devastadora como la del goce del cual el sujeto sólo puede esperar disgregación. Así pues el psicoanálisis revela que el significante y el goce están indisociablemente anudados. Otra de las tesis muy interesantes de Carlos Bermejo es considerar las pulsiones como drenadoras de este goce invasivo y saturador. Las presentaciones que estos ideales de goce tienen ante el sujeto es como indicadores de donde podrá obtener el mejor goce posible. Estas promesas cual cantos de sirena carecen de consistencia y el sujeto que tampoco encuentra su consistencia porque no la tiene por estructura, lo único que encuentra es la compactidad del goce. Hasta siete goces

distintos se contabilizan leyendo los textos de Carlos Bermejo que a continuación él mismo nos explicará. Sólo pasaremos a enumerarlos.

- El goce narcisístico.
- El goce pulsional o de los S1.
- El goce incorporal simbolizado en el cuerpo del otro, si está convenientemente letrificado.
- El goce del Saber ligado al Inconsciente.
- El goce del sentido.
- El goce de la denotación.
- El goce Otro, que es éste que pueden vislumbrar las féminas alguna vez a lo largo de su vida y que se relaciona con un sentimiento cósmico o oceánico.

Tenemos entonces al pobre sujeto atravesado por estos goces que aún, en su extrema inconsistencia, en su precaria fragilidad estructural “debe rechazar al goce para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo”. Algo del goce se recupera pero ya regulado por la ley del deseo, mediante las operaciones de privación en la mujer de frustración en el varón, en definitiva, de castración para los dos.

Para intervenir en una cura hace falta el deseo. Para Lacan el dispositivo analítico lidia con lo real mediante lo simbólico. Lacan produjo el objeto “a” cuya función es esencialmente activa, justamente en el lado

opuesto al del significante del ideal. Lo simbólico tampoco constituye un universo consistente i completo. La dimensión ética del psicoanálisis precisa que la intervención del analista no se inscriba en una perspectiva idealizante sino lo más alejada posible del goce. El objeto "a" es objeto causa nunca la mira del deseo, es decir no es reductible a representación objetual alguna, ya que el soporte del deseo es el fantasma no el objeto. Ciertamente la presencia del analista en la cura ofrece la posibilidad de que allí se encuentren instancias de goce que puedan representar un obstáculo. Pero ¿existe algo que no esté contaminado por el goce?. El psicoanálisis no es una excepción, está sujeto a las mismas leyes. Contra eso sólo podemos volver a recordar la aceptación de la castración.

Las conceptualizaciones psicoanalíticas no son formulables en una secuencia cronológica de argumentaciones donde las posteriores superan en valor de verdad a las anteriores, es decir, no es un saber que crece y se completa. Así, el psicoanalista y su "no saber" responden a la dialéctica del deseo que acaba por enfrentar al sujeto con el límite de lo imposible.

En el seminario VIII Lacan define el campo del goce. También se plantea que el goce es compacto, cerrado y acotado. Para aproximarse Lacan se vale del matema. El matema podría

permitir un cierto cálculo de la acción. La acción del analista no puede ir a ciegas, ha de responder a la formalización lógica de la experiencia. El psicoanálisis no es una ciencia ni falta que le hace, pero pienso que debemos permanecer muy próximos a los discursos científicos que dominan nuestra época y cultura para poder interlocutar con ellos.

No hay saber sobre el goce sexual pero desde que hablamos estamos empeñados en intentar escribir eso. La sexualidad no se agota con el significado fálico. Hay un imposible lógico más allá de la ley del significante. La precaria consistencia entre imaginario, simbólico y real reside en el nudo. Se trata de la estructura del nudo. Lacan introdujo posteriormente el cuarto anillo para referirse a la realidad psíquica del inconsciente: la subjetividad. A continuación Carlos Bermejo os explicará mejor y más profundamente algunos de estos extremos.

Intervención de Carlos Bermejo:

Helena nos ha hecho un recorrido por la dificultad del texto, que además hoy se nos ha graficado porque el goce que no puede darse, en castellano tiene esta cuestión de que no se puede dar; es verdad que yo he utilizado una manera de escribir a lo latino que sería lo que se puede dar, lo que no se puede dar, lo

que ocurre o lo que no ocurre, pero también jugué con este juego de “lo que no se puede dar”. Es decir, es un goce que no se puede dar, mientras que el goce de que hablábamos el otro día sí que se podía dar, porque justamente porque era un goce pulsional, el que ejerce la pulsión goza con su pulsión y hace gozar al otro, también, en ese sentido es amboceptivo.

Entonces, como es un goce que no se puede dar, es un goce que se queda para uno solito, y hay que ver entonces cómo salirse de ahí, de ahí que vivimos un momento histórico en que hay mucho goce que no se puede dar, ahí donde se están dando todos los otros; lo justificaré más tarde; solamente una precisión con lo de inconmensurable: hay... en matemáticas “inconmensurable” es que no tiene medida, pero no hay que confundirlo con lo innumerable (que no se puede numerar), entonces, el goce no es inconmensurable, porque Lacan lo define (al menos como Lacan lo define sería terrible si fuera inconmensurable) como compacto y acotado; acotado quiere decir que está dentro de una bola de un radio, se puede tener en una caja, el radio puede ser muy grande, pero el radio no puede ser infinito: eso quiere decir “acotado”, que es lo que en francés se llama “borné”, que es un término que usan los matemáticos para decir “acotado”; Lacan dice “fermé” y “borné”, y mucha gente dice: pero si es lo mismo; y no; cerrar es cerrado, es decir que contiene su frontera, y “borné” quiere

decir “acotado”, por suerte, porque yo creo que está bien definido, porque si fuera inconmensurable, es decir, no estuviera acotado, (Helena Miñarro: “Sí, si no se invadiría todo el tiempo”); justamente el neurótico cree, en un momento determinado de su vida, que el goce es infinito [medida], no se acota, y entonces es cuando realmente está asustado.

Entonces, para abordar una cosa que no puede darse, existiría la tesis científica: es imposible; y si es imposible, adiós, esto no va a ocurrir. Pero como nosotros nos vamos a mover no sólo con “necesario” e “imposible”, que es lo que se mueve la ciencia, porque las ciencias usan “necesario”, las leyes son necesarias, es necesariamente y verdad que es así; entonces no se pone, se elimina, son todas necesarias; y se maneja lo imposible como un error; cuando alguien dice: “No, eso es imposible”, es como un error, que quiere decir: “No sale de las fórmulas”; pero de hecho usa los dos, aunque sólo formaliza uno, no hay ninguna teoría que ponga lo que es imposible, excepto la cuántica; la mecánica cuántica sí parte de imposibles: es imposible saber la posición de una partícula y la velocidad al mismo tiempo; y ahora hay tres o cuatro más de imposibilidad: la temporal y dos o tres cosas más; es decir, la cuántica es la que más se acerca al psicoanálisis en la lógica; tampoco usa una lógica de verdadero /

falso, tienen lógicas multivalentes, con lo cual se puede acercar.

Pero nosotros tenemos que hacerlo de otra manera; ¿qué tenemos que ver? Ahí mismo donde está lo necesario, al mismo tiempo va a estar lo que no; porque si hubiera un goce que no se puede escribir, vamos a decirlo ya con la tesis lacaniana, bueno ¿y qué? Si no se escribe y no molesta. La pregunta es que insiste en escribirse; por eso Lacan, cuando utiliza la lógica modal la temporaliza, introduciendo el verbo “cesar”, y “no cesa” o “cesa” de sí o no. Es una manera de temporalizarlo, porque primero ha utilizado una manera de explicarlo, que es lo que llama “el disco corriente”, que es una contracción, porque en francés es “discourant”, el disco corriente; ¿qué quiere decir? Algo que da vueltas, y da vueltas, y da vueltas...

El problema no es que no se pueda escribir, el problema es que el aparato intenta hacerlo; y os pondré un ejemplo de la medicina que parece tonto: si uno no tolera el queso, vamos a poner, o los productos lácteos, y le dicen: “no, es que usted no tiene la enzima tal, o la tiene muy flojita, y entonces, claro, no meta usted eso, que le da malestar porque no lo puede digerir”. Pero si tú te equivocas y te tragas un trozo de hierrecito, mientras no te pinche o te rompa algo, bajará y no te molestará; ¿es que el hierro se puede digerir? No, pero no te sienta mal; entonces, ¿por qué

te sienta mal el queso que no puedes digerir, y no el hierro que no lo puedes digerir? Pues muy simple: el hierro, no lo intentas digerir; no estimula a ninguna enzima ni a ninguna glándula para que trabaje, con lo cual simplemente puede dar un problema mecánico; en cambio, el queso no recibe la orden de: “Bueno, yo tomo el queso, pues que pase y se vaya sin digerir para el lavabo”; no: te da la tarde; porque es imposible, pero lo intento.

Ésta es la lógica que tenemos que aplicar: no es tanto que no se puede, sino que no se va pudiendo, y en eso es en lo que va a insistir, de tal manera que una cura es que deje de insistir, porque si no queda el famoso problema que Freud plantea al final de sus obras, que dice: “Pero bueno, esto cuándo se acaba?” Porque ¿de qué se da cuenta Freud? Que el inconsciente, como la churrería de la esquina, va a seguir produciendo significaciones ahí donde no puede producir la significación que tendría que producir. Por eso siempre digo que el inconsciente es un enredón, no un mentiroso; decirle mentiroso es darle intencionalidad; enredón ¿qué quiere decir? “hace ver que...”: “Por fin he tenido un sueño que ahora, ahora...” Como si el próximo sueño fuera a ser más preciso, en una especie de proceso de convergencia, al final llegáramos a un punto límite y ahí ¡pum! No: va a seguir produciendo significaciones y no parará nunca de producir significaciones. Y es verdad que en función de qué significaciones

produzca va a hacer síntoma por un lado o va a levantar síntoma por el otro; con lo cual hay gente para la cual el psicoanálisis consiste en ir cambiando de síntoma: ahora me pasa esto, ahora me pasa aquello, y ahora me pasa lo otro; es decir: si el sistema no cierra, el síntoma es el zurcidito, pues si te quitan uno, te pones otro, cosa que siempre ocurre, supongo que a todos os ha pasado, a lo largo de la cura, uno hace un síntoma que no era suyo; una cosa es cuando se te agudizan síntomas históricos, y otra cosa es cuando te aparece un síntoma que ¿qué quiere decir? Pues que ha reventado el anterior, y ¡pum! Con lo cual nosotros no tenemos que volver a la homeostasis, es decir, tenemos que conseguir que el síntoma se sostenga, y en el caso del analista, ya me lo habréis escuchado otras veces, el síntoma que se debe sostener es el del psicoanalista; si sostienes el síntoma de otra cosa... hagas lo que hagas; si alguien me dijera: “Yo he hecho un pase”, yo le diría: “Pues pase y siéntese”. Y si me dijera: “Yo lo he pasado”, yo le diría “A ver, hábleme de su síntoma como analista; ¿qué le pasó en el fantasma? Etc.”.

Es decir, todo el trabajo que hizo me parece, si quieres, propedéutico, que lo explique y que lo escriba, puede ser interesantísimo en la dirección de la cura. Pero para el tribunal que tiene que decidir, y siempre es un tribunal que se puede equivocar, esos colegas que se juntan allí y hacen ver que saben algo,

lo importante que vas a escuchar es si tienes el sinthoma del psicoanálisis o no. Y otra cosa es que el psicoanálisis le haga síntoma. ¿Dónde está el juego? El juego, como veremos el próximo día está en pasar del síntoma al sinthoma, es decir, que el psicoanalista tiene que curarse del sinthoma del padre.

Al final, más allá de la cura como individuo, por decirlo de alguna manera, más allá de que se encuentre bien, y de que haya hecho una suplencia de todo lo que veremos ahora, y de que se organice más o menos bien, tiene que salirse del modelo del padre, porque si no, no deja de ser un neurótico obsesivo bien constituido, o una histérica bien constituida, que es lo que vemos en la actualidad: no conseguimos salir de ahí. Entonces, ¿en qué aparato vamos a trabajar? Lacan va a proponernos un aparato distinto del de Freud, pero sin salirse del de Freud, si el psicoanálisis es una cura por la palabra, hay dos maneras de entenderlo; una sería “usted tiene problemas en la cabeza, yo no soy neurólogo, no puedo entrar en la cabeza directamente; cuéntemelos, y ahí donde me los cuenta yo me entero, y ahí lo que yo le digo le entra en la cabeza por la vía de la palabra”; es decir, sería la palabra en su aspecto comunicador, que es lo que recoge el cognotivismo; o sea, definir el psicoanálisis como la cura por la palabra ahora es ya muy antiguo, porque ya el cognotivismo también

cura por la palabra, porque les hacen razonar, por la palabra.

Es verdad que no es la misma palabra la de los unos que la de los otros. Yo no soy de esa tesis; hay otra tesis, que es la siguiente: ahí cuando se habla, en ese espacio se dibuja algo sobre lo que se opera; si tú te tienes que operar de una hernia, vas y le das el cuerpo (una intervención de Alberto: "Tú no lo puedes ver, pero la clase dibuja todo el rato, en la pantalla. Cuando tú hablas se dibuja todo el rato. Es lo que tú estás diciendo" "Jesucristo no es, ¿no?"). Ese espacio que a veces cuesta tanto de establecer, y hasta que no se establece no estamos en psicoanálisis, estamos en otra cosa; será psicoterapia, consejo, ayuda, consejo inteligente... llámalo como queráis. En ese espacio es donde deben darse las operaciones; perdón, en ese espacio es donde debe estar el inconsciente, porque el inconsciente no está en la cabeza de la gente; tiene una pata en la cabeza de la gente, pero tiene la otra pata en la Otroriedad.

Entonces, el discurso analítico es juntar a dos, de tal manera que van hablando y ahí, en el medio, van haciendo las operaciones quirúrgicas en la palabra, y ahí es donde Lacan va a tener que introducir el aparato de escribir, porque claro, sólo hablando, sólo significando, no podemos mejorar lo grabado en el sujeto, por ejemplo, lo que hablábamos el otro día del goce del cuerpo; sólo hablando y

sólo significando no vas a intervenir: hay que poder marcar, no sólo significar; y a eso es a lo que le va a llamar escribir; en vez de decir “marcar”, le va a decir “escribir”. Que sería en un mismo acto lo que podría hacer la ciencia cuando uno llega con unos planos simbólicos, discuten durante mucho rato, pero al final coge los taladros y se pone a hacerlo; cuando cogen un taladro y se ponen a hacerlo, ya no sólo están hablando, entonces están escribiendo. Entonces, nuestro aparato de hablar y de escribir se va a tener que entremezclar en lo que Lacan va a llamar al final no la parole y el lenguaje, no la estructura de la palabra como funciones, y el lenguaje como estructura, sino el decir y el dicho. ¿Y por qué lo cambia? Lo cambia porque en el acto de decir hay palabra y escritura; esto es lo que hay que tener claro. Por eso dice que la cura es el bien decir, no el bien hablar; no excluye el bien hablar, no lo excluye, pero es el bien decir, o sea, tiene que estar en ese momento en la escritura.

Ahora vamos a ver cómo funciona la escritura, porque, como ya os he dicho muchas veces, el significante lacaniano no es el significante de la palabra; también es el significante de la palabra, el significante es una teoría, de aquello que se ha grabado, que se marca, que se articula con otros; y en principio eso significa, que, como en Freud, están grabados ahí en algún lugar, o están grabados en el saber del inconsciente, o están grabados en el

cuerpo, en algún lugar están, o están forcluidos por ahí dando vueltas, o están dando vueltas por las cadenas... en algún sitio están. Con lo cual había aquella serie que habéis leído en el seminario, que era: dada una marca, que es lo que se puede hacer en el cuerpo, en lo real se puede hacer una marca, si le doy forma lo convierto en una huella, y si no le doy forma por el imaginario no la veré, la marca; una vez tengo una huella, esa huella puede ser leída, es decir, fonematizada; y si es leída automáticamente se convierte en un significante, y si se convierte en un significante se podrá encadenar con otro y entrar en una cadena; si no, no; que es esta serie que pongo: marcas, huellas, letrificación fonética; porque claro, cuando lo fonetizas lo letrificas con la letra soporte material del significante hablado, y usas para eso ¿qué? Un aparato que te preexiste, que es que se habla de esa manera, las letras fonéticas ya están ahí, con significantes, cadenas significantes, estas son las cadenas...

Ahora, una vez las encadenas puedes hacer discursos, que es la copulación entre el S1 y el S2, y hay los cuatro discursos, depende de cómo los saques; y cuando haces un discurso, entonces hay la segunda parte: de ese discurso se van a desprender conclusiones, porque hacer discurso del que no se desprenda nada no sirve de nada; y en esos discursos, de ese discurso en concreto, o de varios, o de vueltas entre

varios, al final va a aparecer lo que Lacan llama “la rotura del semblante” y el goteo de letras; por eso utiliza la grafía japonesa de estos... no sé cómo se llaman Konjomi o no sé qué, que se cuelgan y se ve el cielo, y las letras que bajan hacia abajo, caer, como ellos escriben hacia abajo, le graficó muy bien la idea del goteo, mientras que la escritura horizontal, de izquierda derecha o de derecha a izquierda como los musulmanes no da idea de goteo; en cambio, aquí se ve muy bien que de un sitio baja... un goteo; y ese goteo de letras no son las mismas, porque esas letras no son fonéticas, son escritas; y esas letras son las que hacen las fórmulas, y con ellas se vuelve a rayar lo real de nuevo. ¿se me sigue? Las primeras no son fórmulas, las fórmulas salen de los discursos; por eso, si alguien no está bien instalado en un discurso es un débil mental.

Las tesis de Lacan son muy coherentes en ese aspecto: si alguien no está bien instalado en un discurso, aunque sea un discurso hablado, con todo lo plasta que pueda ser, si se quiere, no puede producir nada, que es lo que ocurrió durante un tiempo en el psicoanálisis con la idea de la asociación libre, y la asociación libre no produce nada: pasa de aquí hacia allá, hace efectos de sentido, y allí hemos terminado, y mañana otra cosa; es decir, si a lo largo de nuestra historia hemos tenido que constituir la razón era para poder ponerle alguna cosa desde el punto de vista

filosófico, que no fuera de desplazamiento y condensación; ¿me explico? El inconsciente no piensa, trabaja; entonces, esa precipitación de letras al final permite volver a rayar lo real y escribir algo en lo real que va a ser sustituto de la tesis fundamental. Voy a ello.

Primera tesis: Lacan plantea que, así como en lo simbólico nos ha puesto la castración, significante de una falta en el Otro, fundamentalmente y en efecto sobre el narcisismo y el fantasma el -fi, que es la castración freudiana, en lo real, para cada registro va colocando una falta, por decirlo de alguna manera; mejor dicho, el registro simbólico está barrado, A barrado; el registro imaginario está troceado, es decir, las imágenes no se juntan, tiene que haber una que aglutine, ¿y el registro real? ¿Tiene algún defecto? Entonces, él no le llama una castración ni una falta, le llama “una falla”, fractura; y una falla ¿qué es? Lo que no te deja pasar de un sitio a otro; ¿entre qué? Entre los dos sexos; hay una falla en lo real, hay una barrera en lo real entre los dos sexos, impasable. Y entonces lo real intenta escribirse en lo simbólico, cuidado, que esto no es el inconsciente, esto es pre; lo real intenta escribirse en lo simbólico. E intenta escribir ¿qué? Una relación que ligue a los que están de un lado de la falla con los que están del otro lado de la falla: hacer un puente; una R es hacer un puente; porque es una operación lógica, usar el término relación

es una operación lógica binaria, es decir, aplica a dos.

Entonces, aquí hay dos posibilidades: o pensamos que sí, que se puede conseguir, o pensamos que no se puede conseguir. La tesis freudiana es que no se puede conseguir; no lo dice así, pero Freud ¿qué dice? “En el inconsciente no hay inscripción de lo masculino ni de lo femenino”. Más claro, el agua; es otra manera de decirlo. Entonces, si no se puede escribir, ahora volvemos al principio, cuando os decía: “bueno, pues no se puede escribir, deja de escribir, tira la pluma y a otra cosa, mariposa”. No, insiste, e insiste ¿en qué? En escribir un S1, que en Freud es: ahí donde no hay un instinto sexual, que sería el que haría el puente, ¿qué va a haber? Pulsiones. Freud pone a las pulsiones como el fracaso del instinto sexual, por eso después se empeña en aglutinarlas bajo lo que llama la primacía del falo, y genitalicarlas ¿os acordáis? Es decir, Freud piensa absolutamente todavía como un hombre del siglo XIX i XX, y ¿qué dice? “Debería haber un instinto sexual, no lo hay”. Es así que no lo hay, va, tengo las pulsiones, a ver si las puedo meter todas en fila y organizadas, y las ato todas en el objeto y los genitales. Más cristalino no se puede decir. Precio de eso: la castración, eso sí, estaba él con las tijeras. Ésa es la tesis de Freud. Lacan va a decir: “no, ¿de dónde salen esas pulsiones? ¿Del cuerpo? No, de lo real”. Ésta es la

diferencia fundamental. Por eso son incómodas, porque si salieran del cuerpo no serían incómodas, los estímulos que vienen del cuerpo no son incómodos, a menos que estés enfermo, son satisfactorios (estaba pensando en la fibromialgia, ahora); hay un problema pulsional, ahí.

Pregunta de Francisca Irañeta. ¿Cómo lo piensas?

Respuesta: te respondo rápido: hay una frase en ideas directivas donde Lacan dice que el goce femenino está envuelto en su propia contigüidad. ¿Vale? Hay que rajarlo, como bien marca la Biblia con el velo del templo. Y hay algunas que no están rajadas. Pero en cualquier caso ¿qué es? Padece de un goce que se le ha puesto en el cuerpo y que no tiene salida; y entonces ¿cómo la tiene? Rígida; normalmente ligado a que no ha habido privación, me parece a mí.

Entonces, volviendo a lo que estábamos hablando, si Freud nos plantea que el instinto sexual no está, y entonces están las pulsiones, y entonces dice Lacan: no, el problema ¿cuál es? Que el real intenta escribirse en lo simbólico para relacionar a los dos cuerpos que están realmente separados, por decirlo de alguna manera, y no puede: la relación sexual no se puede escribir (primera manera de decirlo). ¿Y qué escribe? Si no se puede escribir, dice: pues ya está, pero es

que se escribe un sustituto; porque en psicoanálisis hay sustituciones y sustituciones de las sustituciones. Se escribe un sustituto en forma necesaria, es decir, la pulsión, los S1 de los cuales se obtiene la pulsión; insisten, insisten, insisten... Ya tenemos los S1, luego ya tenemos los dos modales: tengo los S1 que se escriben como necesarios, y la relación sexual que no se escribe porque es imposible; no cesa de no pero no cesa de no escribirse quiere decir que no para de intentarlo, porque si no, no molestarían.

Vale, han quedado cosas en el medio. Y entonces ¿qué hacemos? Y entonces es cuando, en medio de las dos cosas, hay que colocar al inconsciente freudiano, en lo posible y lo contingente; entonces, fijaros que colocar al inconsciente, al aparato de significar, por decirlo de alguna manera, en los modos de lo posible y lo contingente es sacarlo de los modos de la ciencia. No son ni lo necesario ni lo imposible; ya están fuera, se acabó, y ya lo había sacado Lacan en el escrito *La ciencia y la verdad* cuando hace la división entre discurso religioso, no en los otros discursos, hace una cosa más previa: la religión, la ciencia, la magia, el psicoanálisis, y coloca la verdad en forma diferente para cada uno; y ya coloca la verdad del psicoanálisis de una forma diferente de la de la ciencia. Es un texto precioso; pero es que ahora va a ser mucho más duro, es decir: frente a la lógica

más abierta que hay en aquel momento, la lógica modal, que él la mueve y la cambia (también podéis ir a la página y ahí encontraréis un texto mío con los cambios que hace), pero la idea básica es ésa: sacar al discurso de lo inconsciente justamente de lo necesario y de lo imposible, aunque está totalmente dominado por aquello que se ha escrito como necesario dado que hay un imposible. Y entonces, ¿qué va a funcionar con lo contingente? Función fálica.

Contingente ¿qué quiere decir? Pues que se da o no. Cesa de no escribirse, es decir, además de lo imposible, que no cesa de no, de pronto algo sí se escribe que no es la pulsión, que no son los S1; por eso hay una lectura de Miller en la cual coloca al significante fálico como un S1, y es un error de camión. No es un S1; y Lacan, con mucho más cuidado, le llama “el significante mayor”. Es una manera de decir “bueno...”, no sabe cómo colocarlo, pero para que no lo confundan con un S1, coloca un significante mayor, es lo que cesa de no escribirse; es algo que no se conseguía escribir y de pronto se escribe. Por eso es tan complicada la función fálica, porque a veces no cesa de no escribirse y sigue como imposible; eso es la forclusión, mejor dicho, perdón, eso es cuando a un sujeto no se le transmite, y otra cosa es la forclusión del falo, que es que se le escriba y lo largue; y ahí son dos tipos de psicosis que no se parecen un cuerno.

Ahí ves a esos psicóticos que son psicóticos por la familia, que toda la familia está tocada, y entonces es que el falo no estaba, no se consigue escribir, es muy difícil; y el tipo de psicosis en la cual, tú siguiendo la historia del sujeto, ves el momento en el que el sujeto, cuando se escribió el falo, no lo dejó encadenarse, no lo dejó meterse en la historia y quedó fuera. En general, los primeros son más deficitarios, las psicosis más deficitarias, porque no se han conseguido organizar; los otros tienen bien estructurado, pero de pronto ese significante lo han quitado; y la tesis lacaniana de *La cuestión preliminar* y *La pousse a la femme* y tal y cual ya vi que engancha con los segundos, con los que han hecho la forclusión, o sea, el significante se escribió y lo forcluyeron, lo echaron fuera de la cadena, y ese tipo de psicosis deficitarios, que no acaban de funcionar, que no sé qué, eso que se llama ahora esquizofrenia de tipo dos, para mí que esa tesis... no digo que no valga, pero no es la tesis fundamental; ahí ha pasado otra cosa. Bien, una vez tenemos instituido el falo, entonces podremos montar una tópica, que es la tópica del Inconsciente estructurada como un lenguaje, que eso quiere decir lenguaje y lenguaje objeto. Y en el medio de esa tópica se va a cruzar lo escrito, acordaros que lo define en el seminario *Encore* (es que *Encore* es una maravilla); en *Encore*, en el capítulo tres, "La función de lo escrito" dice que lo escrito se coloca en el medio de la barra, es

decir, del significante al significado y de la letra al objeto; se cruzan.

Es decir, lo que está diciendo es que ahora no es el significante que pasa tan simplemente al significado, tan fácilmente, sino que el significante para pasar a este nuevo significado necesita la letra; la letra aquí es una herramienta. De la misma manera que en el primer paso la letra era la herramienta que se construía el sujeto para poder leer y es una herramienta que le venía del Otro, son las frases de tu madre que te ayudan a poder leer cuando le dice al niño: "Que t'has fet mal?" el significante es que se ha dado un porrazo, la marca el cuerpo la lleva: se ha dado un porrazo. Y eso ha dejado dos tipos de marcas: la marca en el cuerpo y la marca en el sistema nervioso, las Besetzungs. Pero para poderla leer y convertirla en un significante, primero tiene que ser una huella, y luego tiene que ser un significante, por eso tiene que utilizar esa frase de mamá que le pone palabra a esa marca, marca-huella. Le pone palabra. Además, se ve muy bien con los niños: primero se dan un porrazo; entonces ¿qué hace su padre? Lo lleva al espejo y se lo señala y entonces le da la imagen del daño que ha sufrido; y después le pone una palabra, se lo fonematiza: "pupa, pupa, pupa...". Y a partir de ese momento, cada vez que le dan una hostia dice "pupa, pupa, pupa...". Ya ha podido leerlo.

Si lo ha leído lo tiene como significante y ya entra en el aparato de significar. Una vez entra en el aparato de significar, ahora tiene que poder escribir a la inversa; si el aparato de significar es el contingente-posible, que es igualmente lo contingente y lo posible y que en análisis hay que dirigirlo ahí, con la neurosis es clarísimo, con la psicosis también; hay que decirle: no insista por ahí. Porque no se puede. El inconsciente se lo está diciendo, pero además se lo está diciendo de una manera muy clara, haciéndole creer que es posible. Y si te tienen que hacer creer que es posible es porque no lo es; las dobles negaciones siempre avisan de la dificultad. Ahora entonces empezamos a significar; y en el medio de la significación hacemos metáforas y metonimias con los discursos; muy bien, de momentos hacemos metáforas y metonimias, es decir, generamos sentido, que normalmente se va al síntoma, de tal manera que a veces pinchando un sentido el síntoma desaparece, sintomitas, no el gran síntoma. Pero lo que hay que hacer... ahora, ¿qué va a hacer?

El aparato de significar, chulo él, ahora ¿qué dice? "Voy a escribir la relación sexual". Lo vuelve a intentar. ¿Por qué? Pues porque el sujeto tiene que darse una identidad sexual y quiere ligarse al Otro. O sea, porque no podía, ahora tiene un aparato que va intentar lo que no se podía, y tampoco va a poder; esto es la diferencia con Freud: en Freud sí va a poder. Esto es fundamental. Freud cree que sí

se puede escribir, entre escribir y significar, la relación sexual en el decir. Lacan le va a decir que no, absolutamente; pero es curioso porque Freud lo dice, pero al mismo tiempo dice que, del complejo de Edipo del cual se supone que va a salir esta posición, deja los restos, uno y llamado superyó y otro llamado un síntoma. Está diciendo eso: no exactamente que no se puede escribir, pero lo que nos está diciendo es: “hay un sobrante de simbólico que se irá para el superyó, y hay un sobrante de real que me quedará como síntoma; no se isomorfizan nunca cuadran, y el problema es que en la ciencia, el sobrante del real siempre lo hemos tenido claro, lo que no tenemos claro es el sobrante del simbólico (eso es de mi cosecha).

En lo real no existe lo infinito, en lo simbólico sí; por eso el superyó no para, no para y no para. Introducir el superyó es introducir la prohibición, aparentemente; Freud al principio de su obra cree que se reprime, es la tesis fundamental de él, por asco, moral... después dice no, es porque ha habido represión que hay asco, moral, etc. Y entonces se reprime por unos ideales y al final se acaba reprimiendo por el superyó. Va cambiando, por la diferentes resistencias: la resistencia del discurso, la resistencia del superyó, la resistencia... va colocando diferentes resistencias. Y Lacan dice una tesis aparentemente neutral; dice “el superyó es el imperativo de goce”. Hombre, no encaja

mucho con lo de prohibición. ¿Cómo ha hecho ese cambio? Pues el cambio lo ha hecho de la siguiente manera. ¿Qué dice?: “si hay un goce supuesto, que sería el de la relación sexual escrita, que es el que quisiéramos todos, ¡por fin!, que no se puede escribir, ¿cómo aparece en la psique? Acabamos de decir que no se puede escribir directamente, ni se puede significar después ni volverlo a escribir. No se puede. Por eso en vez de escribir la relación sexual se escribe la mujer como privación y el hombre como frustración. Eso es lo que puede hacer el inconsciente: dos operaciones, privar y frustrar. Y castrar a los dos: privar a uno y frustrar al otro. Que quede claro, son tres operaciones; el universo de la falta: eso sí lo puede hacer el inconsciente, pero lo que no puede hacer es escribir la relación sexual.

Entonces ¿qué significa el superyó? ¿qué resto? El superyó es el que no renuncia a intentarlo, es decir, es el que cree que se podría escribir el goce de la relación sexual; no renuncia a escribirlo e insiste; por eso empuja a los goces oscuros. Pero cómo lo hace? Y aquí Lacan tiene una sutileza, de éstas que uno cuando las lee se da cuenta de la finura del tío, y de la cantidad de libros que leía, porque claro estas cosas las encontraba por libros; dice: “El goce que no se puede escribir se adhiere, se pega, al goce de la prohibición”. Que yo creo que habría que decir: “Convierte la prohibición en goce”. Que

es la posición del sacerdote que dice: "hoy no he comido". Fijaros que los goces de la prohibición son los que permiten a veces a la gente a veces funcionar bien: hacer régimen, mantener peso, levantarse pronto, hacer gimnasia... Están contentos porque no lo han hecho. Es aquél que va al médico y le dice: "A partir de ahora no tiene usted que comer esto, lo otro, y aquello." Y sale con un goce... Y en cambio otros ¿qué te dicen? "Habrá que cambiar de médico". Disfruta por la inversa, saltádoselo; o sea, el superyoico lo que quiere es saltarse el goce de la prohibición, porque cree que si se lo salta escribirá la relación sexual y obtendrá ese goce que estaba perdido dentro. Al saltarse el goce de la prohibición haciendo... que le prohíbes algo, y automáticamente el sujeto dice: "A por eso". O sea, tú prohíbe las drogas, y todos fumados. Por eso, si tú quieres que la gente disfrute de algo, prohíbeselo, jódelo. Si tú quieres que la gente estudie, no le dejes entrar en la escuela. ¿Qué está ocurriendo en las escuelas ahora? Que como les dicen "Tú puedes gozar de esto", ya no es el goce de lo prohibido, ya no tiene gracia. Un saber como prohibido tenía un atractivo tremendo. El desnudo actual sobre el saber, ya no sobre el cuerpo hace que la gente, muchos no tengan interés; porque entonces no tienen goce; otra cosa es el amor al saber, eso es otra cosa; el que tiene amor al saber sigue funcionando con eso; y se van a buscar algo que se les prohíba. La droga. Entonces la idea del sujeto ¿qué es? Por la

vía del goce intentar, esa prohibición que encubre que no se puede, saltársela. Es “no se puede”, primer no. “Te lo prohíbo”, segundo no. “No lo acepto”, tercer no. Pensar que el tercer no va a convertir en sí al primero no es verdad. No se puede. No, no.

Alberto Caballero: ¿Estás hablando de las perversiones?

No, los perversos pueden hacerlo; se puede hacer de forma perversa y se puede hacer de forma neurótica, pero eso lo hace. Pero el perverso eso lo hace con una trampa, y es que él dice que no es el suyo, que es el del Otro, el goce del Otro; una estructura mejor; porque entonces ¿qué hace? El perverso hace sufrir a otro, no a él.

Alberto Caballero: O sea, el Otro me hace mirar; si yo soy voyeurista, es el Otro el que me hace mirar.

Claro. No es mirado él. Lo duro es ser mirado, andar mirando por las cerraduras... y si es con el látigo, por ejemplo... no es lo mismo el masoca que se da, que el perverso que arrea. El que se levanta para asegurar el goce del Otro, posición verdaderamente perversa, la voluntad de goce del Otro, y no sufren, hacen sufrir a los demás.

Alberto Caballero: en este caso, entonces, no es de la prohibición, sino del goce de la prohibición.

Claro, es el goce de la prohibición. ¿Qué dice Sade? Me voy a saltar la norma universal kantiana, y le da la vuelta y ¿qué dice? Tengo derecho a gozar de tu cuerpo. Quita la prohibición del respeto al otro, por decirlo de alguna manera. “Yo tengo derecho a gozar de tu cuerpo”. ¿Qué es lo que dice el gamberro, cuando coge a una mujer? “Yo tengo derecho a hacer lo que me dé la gana, y tú calla”. Tengo derecho, por eso Lacan lo toma como una máxima, que sería la máxima ética contraria a la máxima kantiana, al imperativo ético. El imperativo de goce frente al imperativo ético. Pero lo fundamental a entender ahí es que ¿qué quiere decir adherencia? No es nada fácil. Porque la adherencia también es un término topológico, Lacan no da puntada sin hilo. La adherencia de un conjunto es una serie, sobre todo en cadenas significantes, son una serie de cadenas que están alrededor de, pero que no forman parte de, pero que están absolutamente pegadas. No son exactamente como la frontera. No son la frontera; en un conjunto tú tienes un conjunto y su frontera, si es que tiene frontera, que es lo que le delimita; pero luego ahí al lado está lo que se llama la adherencia de un conjunto. Que el problema ¿cuál es? Que hay que pensar en puntos infinitos, si no frontera y adherencia hacen lo mismo; puntos infinitos; la adherencia es

como una especie de red que lo envuelve. Luego, los matemáticos dirán, bueno, pero la adherencia también incluye al conjunto; vale, pero no importa.

Jesús Calder: Parásitos.

No, no, es como...

Alberto Caballero: Yo les llamo los músculos; hay un conjunto de músculos que hacen funcionar X. Y después se supone que tiene una piel: hay una red que tiene un nombre... fascio. Exacto, hay unas fascias que es una red que envuelve ese conjunto de músculos, que les permite estar unidos.

Vale, pero el problema ¿cuál es? Que la adherencia no pertenece al conjunto y sí pertenece. Está en el medio; entonces ¿qué significa? Una especie como de goce que está ahí dando vueltas al lado; es la única manera que él tiene de pensar un goce que no ha podido pasar a las cadenas significantes y no se ha podido significantizar, pero que está ahí. ¿Y cómo viene a ser representado? Ésta es la paradoja. Por el goce de la prohibición, que es la posición eclesiástica de toda la vida: en el nombre de Dios te castigo, en el nombre de Dios te machaco; es decir, te hago una prohibición que tú no puedes cumplir, y luego te machaco. Esta posición es terrible, porque nos explica mucho la situación actual, es decir: nos viene más gente con superyó que

con síntoma; de los dos restos, nos viene con más superyó que con síntoma; están acelerados; están intentando resolver el problema por la vía fálica. Cuando digo por la vía fálica me refiero a las fórmulas de la sexuación: falo sí, falo no; o sea, también objeto de goce, o sea, lo fálico y lo no fálico, que son los objetos de goce, los objetos pulsionales, los plus de goce, están las dos cosas. Es decir, paradójicamente, en un momento donde se ha atacado el falo como significante de la diferencia de una manera brutal, está apareciendo, porque al falo no se lo van a cargar cuatro progres, está apareciendo como una falicización completa: todo el goce que se mueva, fálico o no fálico, cuidado, fálico y no fálico, es decir, me doy el goce fálico y el no fálico, que es el objeto pulsional, ¿vale? Entonces, ¿qué es? La juerga, la juerga brutal, y por ejemplo, en algún tipo de psicosis afectivas se ve, ¿no? ¿Cómo me lo dijo uno el otro día? Dice: “Ya hace días que me estoy aguantando y me tengo que dar un homenaje”. (Pregunta: “¿Qué es eso?”) Un homenaje: meterse de cocaína hasta arriba.

Y viene, evidentemente, con todo el aparato de culpa y toda la castaña, porque él... Yo ¿qué le he escuchado? Porque claro, está medicado, está más o menos bien, ya ha hecho el primer intento de que si hay perdida de goce “me quiero ir”, ya hizo el primer movimiento... pero yo ¿qué es lo que escucho? Que es lo que cree él. Y él cree realmente que hay un mecanismo

en el que sí se puede parar el goce. Lo que pasa es que él tiene que renunciar, es milleriano. Es un chico milleriano. Pregunta de Alberto Caballero: “Que sí se puede pasar el goce... termina la frase”)

Carlos: Que se podría conseguir, lo que pasa es que hay que renunciar porque le va mal porque luego se siente culpable; o sea, no es que dice que ese goce no le gusta, no, lo que pasa es que luego “me siento culpable...”, vuelve, le vuelve la parte que ve Freud primera: la culpa del superyó, las acusaciones, y tal y tal. Pero eso es la segunda parte del superyó, la primera es “goza, es decir, traspasa la barrera, consigue la relación sexual”. Y entonces ¿qué hay que hacer? Irse de putas como sea, ir metiéndose cocaína y heroína, y crack, y lo que sea, igual que un gimnasta: “Si no llego a la meta en diez segundos con tres, pues me meto EPO o me meto lo que haga falta. Es “consíguelo, nada es imposible”. Fijaros lo estúpida que era la norma del 68: “prohibido prohibir”. Lacan cuando lo leyó se espantó; se espantó, fue el único intelectual francés que dijo: “están ustedes todos locos”.

Y el pobre, en un ataque de irresponsabilidad, porque lo podían haber machacado, se fue allí y se puso a dar una conferencia, era justo cuando estaba dando el Seminario XVII, y se lo significó como pudo: “Están ustedes llamando al amo”, y el amo vino, lo que pasa es que era

De Gaulle, que era buen chico y sacó a los militares a patadas de su despacho; iban a dar un golpe de estado, ¿eh? Ya estaba preparado, el golpe de estado, y cuando de Gaulle sacó la pistola y le dio una patada en el culo a uno... claro, era De Gaulle, dar un golpe de estado sin De Gaulle era impensable, en Francia, De Gaulle era "el" militar. Si no, Francia hubiera sido una dictadura, y hubiera arrastrado a todas las demás, ¿eh? O sea, estos pelanas nos pusieron en serio peligro con esta locura, que en el fondo era la misma locura en forma socializante que traía la izquierda comunistoide: "se puede". Por eso el psicoanálisis no es de izquierdas ni de derechas, ni verde, ni rojo, ni azul, ni colorado, ni de arriba ni de abajo.

¿Por qué? Porque es el que hace el agujero en cualquiera de las idealizaciones del "se puede"; no los ideales sólo, del "se puede". No, maneje usted los imposibles. Está más del lado de la ciencia: "no, esto no se puede", o al menos "hoy no se puede", o "de esta manera no se puede hacer". Pero una vez manejado el imposible, te encuentras con un sujeto que te viene con sus posibles y sus contingencias; y además empeñado en hacerlo; y presionado por el síntoma que le amarga y el superyó que le empuja. ¿Qué nos va a proponer Lacan, entonces? Si no es o fálico sí o fálico no, que es donde Freud se enreda y no consigue salir de ahí, Lacan va a decir: "No, se trata de castrar al inconsciente" (eso es idea mía).

Vamos a castrar al inconsciente, es decir, vamos a decirle al aparato de significar: "No puedes significar eso que no puedes". Una cosa es decirle: primero castramos al Otro; y le decimos: "Tú no lo sabes todo, tu verdad no es verdadera, estás en falta y no eres capaz de no sé qué y por eso me sale un fantasma". Después se castra al narcisismo del sujeto y al fantasma del sujeto; pero después al que hay que castrar es al inconsciente; hay que decirle al inconsciente de alguna manera: "Bienvenido, pero calma". Calma, no puedes con todo; de tal manera que entonces no empuje tanto al superyó ni el síntoma sea tan grande; y la castración del inconsciente son las fórmulas de la sexuación, son los cuantificadores.

Alberto Caballero: O sea, lo que tú estás diciendo es que el señor o la señorita va a decir: "Sí puedo atravesar la falta: me drogo, bebo, ahora lo vamos a llamar internet, teléfono... eh? Pero eso no se puede significar. O sea, que van hacer todos esos intentos; pero decirle: inténtelo, claro, porque yo no le voy a prohibir que usted vaya a la discoteca por la noche, pero eso no se puede hacer. Es un salto brutal.

Claro, no puedes pasar esa barrera. Ahora, ¿cómo se hace eso? Castrando al inconsciente; y esos son lo que se llama los puntos donde la función no se cumple: el "no todo" para las féminas. Que en Lacan, el "no todo" quiere

decir que “no todo es fálico” quiere decir que hay una parte “fálica”, hay una parte que no es fálica, y hay una parte que no pasa por el falo: goce Otro.

Helena Miñarro: Tendrías que acabar en cinco minutos.

Acabo. Que eso no hay que confundirlo con la posición histérica de “a veces sí, a veces no”. Cuidado, no es eso; es: al mismo tiempo que sí, no. Es aquello de la lógica difusa; al mismo tiempo que sí, no. Y además hay otro goce, o sea, hay un real que se pasa del significante, que está más allá del significante, del goce del significante, que no lo podrás significantizar, y que sólo lo podrás imaginarizar: goce Otro. Ahora veamos al varón. El varón, Lacan lo deja oscilando en el “todo sí y hay una que no”. Y yo creo que hay que decirle algo distinto, hay que utilizar un tercer término cuantificacional, que es el término vacío: “para todo”, “existe” y “el vacío”. La lógica cuantificacional tiene tres modos, lo que pasa es que el vacío no se usa; tiene tres modos; el goce fálico existe, pero es vacío, que son esos sueños de muchos analistas al final en el que el pene del padre desaparece, o pierde fuerza, o no sé qué; es vacío, es decir, existe como conjunto, te permite darte una cierta identidad, pero está vacío; si está vacío no insistirás en rellenarlo más, en hacer cosas más raras, falo sí, falo no: lo oscuro. Es decir, da salida a

lo que no se puede escribir. Castrando al inconsciente de esa manera damos un paso más que Freud. Porque sino aparece la idea del inconsciente como curador. Es el que ha generado el problema, en Freud, y es el que lo va a tener que resolver; hasta cierto punto. Y ahora doy paso a la última sesión, que será cuando el sujeto castra al inconsciente es cuando puede darse cuenta que hay un más allá del inconsciente, que son las operaciones de nominación. Que más allá de su síntoma está el sinthome. Si es un neurótico, más allá de ese padre que estaba en el inconsciente, ese amor al padre que estaba en el inconsciente intentando resolver, eso es una operación de nominación; y entonces puede saltar a una serie de operaciones que le permitan nominarse, como sujeto, como objeto, como identidad de goce, y hacer nominaciones, y evidentemente, llegado el caso, como analista.

Muy bien.

Muy resumido, ¿no?

Sí, no, está muy bien.

Ah. Sí acordaros que no habrá seminario el próximo mes, porque tenemos la reunión del Espai.

¿Cuándo hay? El siguiente, que no hay Espai, y entonces como haré el de los nudos y entonces

me cogeré tres horas, porque con una hora... o se hacía en dos veces, o...

El 15 de mayo

Pregunta de Xavier Benítez: planteaba si el tema de la prohibición, me gustaría que lo pudieras hablar un poco más, entre otras cosas quizá porque justo esta semana, con un paciente, fue tal cual. Estábamos trabajando y había un tema de que le una serie de historias, y él dijo: “Hombre, si estuviera prohibido lo haría.” Textual: “Lo haría si estuviera prohibido”. Es que es literal lo que tú has dicho.

Carlos Bermejo: Es lacan, ¿eh? Lo del goce de la prohibición es Lacan.

Xavier Benítez: Es tal cual, esa prohibición que tranquiliza, ¿no? Hay un punto en que cuando la persona puede prohibirse cierto tipo de situaciones, como atemperarse, hay un punto muy tranquilizador.

Carlos Bermejo: A ver: el problema es que, si goza de la prohibición, hay dos maneras de gozar de la prohibición: la de éste, que sería saltársela. Si lo hace de una manera moderada, tiene una satisfacción, aunque no consigue el goce que no se puede escribir, porque es que no lo puede conseguir; tiene una satisfacción moderada; y luego está el que ya goza directamente de lo que está prohibido, que es:

“ahora no voy a comer esto, ahora no voy a hacer esto, no lo voy a hacer, me voy a retener.” Que sería la diferencia entre el católico español y el libertino francés. El católico español, frente a esa posición estructural, se quita, fijaros que es: voy a disfrutar porque en semana santa no haré no sé qué, yo esto me lo podría comprar, pero no me lo voy a comprar porque yo me domino. Y el libertino francés piensa que dándose todos los goces posibles se quedará tranquilo; gozan de lo mismo en dos posiciones distintas. En cualquier caso, ése es el imperativo de goce. ¿Se entiende ahora? El imperativo es goza, uno, directamente de la prohibición, con lo cual, de lo más cercano a la relación sexual que no se puede escribir, y aquí fue lo que se le escapó, y el otro intentando saltársela, pero con lo cual de lo único que consigue gozar es del goce oscuro, del falo sí, y más allá del falo, los objetos pulsionales, y ahí entra en los goces oscuros; es la diferencia entre España y Francia: el verbo “ser” y el verbo “estar”. El verbo lorquiano, ser lorquiano, las mujeres lorquianas, con el cuerpo que les ardía de no follar, y el libertino francés, que se le cae la picha a trozos porque ha cogido todo tipo de infecciones por meterla en todos lados.

Fijaros, dos culturas tan cercanas, pero al mismo tiempo dominadas por el mismo problema y dando dos soluciones distintas. ¿Qué pasa? Que ahora, los chicos nos están cogiendo un poco

la idea del libertino. Que es: como en la escuela se les permite, y en casa también, hay unos que empiezan a prohibirse las cosas, que son los próximos religiosos; que es o que dice: sí, sí, en la escuela puedes hacer de todo, pero sobre todo no te puedes pelear, no puedes llevar armas, no se pueden hacer guerras, no puedes discutir... la cantidad de prohibiciones que hay; o los que se han tirado directamente a la droga, ya, que esos el fin de semana, tirados por el suelo; pero ése es el imperativo: el que frente a la prohibición, te dice: goza de la prohibición, o goza de saltarte la prohibición.

Xavier benítez: vale, eso serían los dos lugares del imperativo; entonces, la posición del... no sé cómo decirlo... ¿habría la posibilidad de aquél que podría aceptar la situación con las limitaciones consiguientes... a ver... es que es difícil... el que hace ejercicios, no por machacarse, sino porque, quizá no es lo que más le guste del mundo, pero lo acepta, porque son sus limitaciones, porque... ese punto de equilibrio...

Montse Vidal: la manera de regular la pulsión.

Alberto: Ése es el lazo social.

Helena Miñarro: ¿no sería regularlo, ponerle un límite?

Alberto Caballero: Entonces, está prohibido desear a tu vecina; eso tú la deseas, cada vez que pasa. Pero tú aceptas, no te la follas porque tienes un lazo social con la comunidad; porque si te la follas, el otro se folla la tuya, y el otro se folla a la otra, y ya no hay lazo social. Esa prohibición es el lazo social, porque el sintome no es la prohibición, es el lazo social.

Carlos Bermejo: A ver, la salida de la prohibición no es por la prohibición, la salida de la prohibición es por la castración del inconsciente, es cuando uno entiende que el goce... tienes que castrar al goce del significante; y entonces harás goces pulsionales corporales, goces de saber, goces de... siempre que haya un deseo (y ahora vamos al otro lado) al cual le den soporte, también.

Jesús Caldera: Pero por la vía de lo real seguirá insistiendo, seguirá queriendo poder, pudiendo como dices

Carlos Bermejo: Eso es seguir empujando, el superyó seguirá empujando.

Jesús Caldera: pero viene de lo simbólico o de lo real...

Carlos Bermejo: A ver, viene de lo simbólico yendo a lo real. Es decir, he empezado diciendo que lo real se inscribe en lo

simbólico vía S1 y no... pero es que lo simbólico intenta inscribirse en lo real. El camino contrario de la significación es lo simbólico inscribiéndose en lo real; y ahí ¿qué le pasa? Que se le escapa un cierto simbólico que sobra y sigue insistiendo. Por eso es otra castración la que hay que poner ahí. Es una castración no tanto a lo simbólico, al Otro como aparato, sino una castración al aparato de significar. Es el aparato de significar el que tiene que decir: no lo conseguiré significar; y a eso a veces se le ha llamado “renuncia de goce”. Y yo creo que no es renuncia de goce, es operación castración cuyo efecto es de renuncia de goce; pero “renuncia” no me gusta, porque si dices “renunciar” parece que se puede

Vicente Montero: ¡claro!

Carlos Bermejo: uno renuncia a lo que tiene o puede tener, lo que no puede es decir: he renunciado... porque si no es la renuncia de la fábula castellana: la “uvas están verdes”. Lo digo porque la dirección milleriana usa el término “renuncia”. No es una renuncia que arregla, es una operación castración, que aparece como un desinsistir, si le quieres llamar renuncia, pero...

Vicente Montero: o lo rechazas.

Carlos Bermejo: Imaginariamente se le puede llamar renuncia, el sujeto dice: sí, sí, a eso

tengo que renunciar, pero ya ha renunciado, ya es interno..

Helena Miñarro: aceptación.

Xabier Benítez: porque la renuncia, automáticamente, te confunde, porque es sistemático; yo renuncio a lo que puedo tener.

Carlos Bermejo: ¡Claro ésa es la trampa superyoica!

Xabier Benítez: Y el punto del personaje que está gozando de la prohibición es que él está renunciando y por eso está gozando, lo que él podría tener, renuncia, en ese sentido también, claramente, es una posición así; entonces, la renuncia, está muy mal, hay que buscar otra cosa. Te confunde mucho a veces.

Carlos Bermejo: Por eso yo os he propuesto este nivel de la castración, utilizando una frase de "Encore", cuando Lacan dice: "Voy a hablar de la castración como nunca se había hablado antes". Y empezó a meter el falo simbólico.

Helena Miñarro: Ahí, ahí, es el que regula.

¿Vale? Vale.